

Recibido 8 de febrero de 2016/ Aceptado abril 30 de 2016

MODERNITY: WHO CRITICISES AND WHO DEFENDS IT? IN RELATION TO WILLIAM OSPINA'S ASSERTIONS.

LA MODERNIDAD: ¿QUIÉNES LA CRITICAN Y QUIENES LA DEFIENDEN? A PROPÓSITO DE LO PLANTEADO POR WILLIAM OSPINA¹

José Wilmar Pino Montoya*

Forma de citar este artículo en APA:

Pino Montoya, J. W. (2016). La modernidad: ¿quiénes la critican y quiénes la defienden? A propósito de lo planteado por William Ospina. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(2), 203-210.

Resumen

Este artículo pretende exponer algunas de las críticas que realiza William Ospina a la sociedad occidental, especialmente al concepto de razón y de progreso. El objetivo es mostrar por qué el hombre occidental justifica dicha sociedad; lo anterior a propósito de los detractores de las críticas que realiza Ospina de la cultura ilustrada de occidente.

Metodología: para estudiar este fenómeno se privilegió la investigación cualitativa desde un enfoque hermenéutico-interpretativo del rastreo documental sobre el tema planteado. Concluye el texto con el argumento y dando la legitimidad a las tesis de Ospina, en tanto que la razón y la sociedad occidental y el pensamiento llamado ilustrado, no ha cumplido su propósito, sino que por el contrario ha devenido una sociedad más nefasta y peligrosa, no solo para la comunidad actual, sino también para las generaciones futuras.

Palabras clave

Críticas, ilustración, fracaso, sociedad occidental, razón.

¹ Este artículo corto hace parte de los resultados preliminares y parciales de la investigación productos de investigación avalados por la vicerrectoría de investigaciones de la Funlam para el año 2014.

* Filósofo Universidad de Antioquia. Doctor en Filosofía Universidad Pontificia Bolivariana. Docente-Investigador. Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín. Colombia. Grupo de investigación: Educación, infancia y lenguas extranjeras. Correo electrónico: jose.pinomo@amigo.edu.co wilmarmjo@gmail.com

Abstract

This article intends to expose some of William Ospina's criticisms regarding the concepts of reason and progress within the western society. As there are many detractors on Ospina's western Enlightenment culture criticism, this paper addresses reasons behind the western human beings' justification upon such a society. Methodology: The literary review favoured a qualitative research from a hermeneutic-interpretative approach. Insofar as the reason, the western society and the so called Enlightenment thought have not been able to achieve their goals; but instead society has become more dangerous and disastrous not only for the current community, but also for future generations, the text concludes by legitimizing and acknowledging Ospina's assertions.

Keywords

Criticism, Enlightenment, Western society, Reason, Failure.

Introducción

De manera general la modernidad se ha entendido como un periodo de la historia en el que y después de salir de las ataduras de la época medieval o mal llamada oscurantismo, el hombre iluminado por la razón adquiere la capacidad de orientar, erigir y disponer de su vida de una manera libre y sin ataduras. Es por tanto, un periodo de la historia animado y orientado por la razón y no por fenómenos y acciones direccionados por seres externos al hombre. El triunfo de la razón es la idea que defienden y propugnan quienes protegen este fragmento de la historia de la humanidad. Es ella la que establece el futuro orden de los hombres. Según Touraine (1993) “solo ella establece una correspondencia entre la acción humana y el orden del mundo” (p. 13), pues dicha acción se opacó por la esclavitud a la que se vio expuesta la conciencia de la humanidad, en periodos anteriores a la aparición de la luz de la razón.

En la modernidad, tal y como la afirma Touraine (1993), es la razón la que anima a la ciencia y sus aplicaciones, ya que “es ella...la que ordena la adaptación de la vida social a las necesidades individuales o colectivas” (p. 13). Además, porque sustituye la arbitrariedad y la violencia de los hombres por el orden que impone el Estado de derecho y de mercado. Actuando, así y según las leyes de la razón, la humanidad avanzaría al mismo tiempo hacia la abundancia, la libertad y la felicidad.

No obstante, son muchos autores los que han reprochado lo defendido y propugnado por los teóricos modernos, entre ellos se encuentra William Ospina, uno de los críticos más radicales de lo que se ha denominado “el reino de la razón”, ya que para este autor, la fuerza de la razón no ha conseguido los frutos que se esperaban, y por el contrario ha sumido a la humanidad en la desesperanza y en el sin sentido.

Este escrito pretende exponer algunos rasgos que critica William Ospina de la *sociedad moderna* y, por otra parte, sustentar por qué sus detractores, a su vez, defienden enfáticamente, lo que este escritor reprocha. En este sentido el siguiente escrito girará en torno a los siguientes temas: los postulados que critica William Ospina de la Modernidad; aquellos que critican a Ospina; y por último se plantearán algunas conclusiones sobre los temas expuestos.

Lo que critica Ospina de la Modernidad

Las críticas que hace Ospina a las sociedades modernas las fundamenta, al comparar la sociedad occidental o moderna con lo que fueron las sociedades primitivas, pues para este autor, anteriormente y hablando de la sociedad precristiana, existían:

Ciudades gobernadas por el ideal de la belleza (que) crecían a la orilla de los mares; muchedumbres ebrias de sensualidad y de gratitud mantenía su reverencia y su perplejidad ante un orbe evidentemente inexplicable; los hermosos navíos comerciaban con ánforas y joyas y tapices, cosas hechas para durar más que sus hacedores, cosas cargadas de sentido; y hasta los ejércitos armados de

lanzas y espadas fueron capaces de hacer de la guerra algo admirable, porque subordinaban el triunfo al honor, afrontaban heroicamente los riesgos, y porque sus guerreros sabían vivir lo que (se)... llamó la dignidad del peligro (Ospina, 2003, p. 262).

En contraste a esta sociedad y calificada como más civilizada, en vía al progreso, está la cultura occidental que siendo estimada de racional es quizás, y en comparación con otros proyectos culturales, una de las sociedades más crueles y abusiva de todo el mundo. Según Ospina (2003):

Occidente limpia los hogares al precio de envenenar los manantiales, quiere aliviar a los individuos al precio de enfermar a las especies, construye un mundo confortable para el hombre al precio de hacerlo inhóspito para la vida misma y practica la mayor racionalidad en el detalle y la mayor irracionalidad en el conjunto (pp. 47-48).

De este modo, y para este autor, en el pasado existían:

Sociedades mágicas que vivían en perfecta comunión y armonía con la naturaleza, creían ser hermanos de las águilas y los antílopes, compartían el espacio natural con ellos sin enfatizar en la profunda superioridad de los humanos (Gaviria, 2001, p. 88).

Mientras que hoy día, en la sociedad del siglo XX, solo existe la amenaza, el colapso ecológico, la barbarie, el saqueo de la naturaleza y las guerras.

En este marco de ideas, Ospina elabora su crítica en torno a dos aspectos fundamentales de la cultura occidental: el primero es el proceso de globalización. El mundo sometido a este fenómeno tiene el peligro y la amenaza de sustituir su abigarrada pluralidad por un hormiguero de consumidores pasivos y sin alma. Y el segundo aspecto que critica, es el positivismo empobrecedor y la razón excluyente, pues según este autor, su espíritu ha fracasado. Estos dos elementos son los culpables de que, hoy día, en el mundo, se promulguen verdades absolutas, carentes de ritmo, belleza, emoción y compasión.

Cabe señalar, así, que para Ospina la sabiduría de una antigua sociedad se perdió y fue oscurecida por el proyecto moderno de occidente, proyecto que según el mismo Ospina (2003):

Extendió sobre sus naciones la influencia de la religión cristiana, de su poder romano y de la ciencia griega; divinizó su sed de conocimiento; sacralizó con el nombre de belleza la plenitud de su tipo de humano; abandonó su antigua sensualidad por el ideal de un escepticismo propicio al trabajo transformador; erigió la ley del progreso incesante en pauta de su sentido de la historia; justificó los medio por los fines; y pretendiendo exaltar el "comfort" humano en el fin último de la naturaleza y de la historia, precipitó en las naciones: en la industrialización, en la sociedad de consumo, en la fiebre de los espectáculos masivos, y en el saqueo indiscriminado del planeta para los ciclos de la industria. [Es una sociedad en el que] el saber se convirtió en un mero tributario de la producción; la academia, alguna vez curiosa del universo, se convirtió en un campo de adiestramiento de investigadores y de técnicos para los fines cada vez más inconfesables del creciente poder industrial (p. 234-235).

Así, la cultura occidental como la interpreta y la describe Ospina, fabrica y construye su propia destrucción y con ella la destrucción y posterior desaparición de quienes la viven, la defienden y la perpetúan. Lo anterior, ya comienza a observarse según el autor en:

Los millones de hectáreas de bosques talados, la profusión de materia no biodegradable surtidas por la industria, la contaminación del aire planetario, la lluvia ácida, la depravación de los mares, el deterioro de la capa de ozono, los monstruosos arsenales nucleares, capaces de destruir muchas veces el mundo, el auge de la industria de la guerra, la transformación de todas las cosas en mercancías, la automatización de la vida...la proliferación de residuos nucleares;...la creciente pobreza de los pueblos saqueados, a los que los ideólogos de la civilización le habían dado el nombre de Tercer Mundo (Ospina, 2003. p. 243).

Con esto, y “por primera vez en la historia una especie viviente está en condiciones de arrasarlo con el planeta y con todo vestigio de la vida en él” (Ospina, 2003, p. 243).

Así, y despreocupadamente, la cultura occidental, su pensamiento y accionar depredador, han actuado y procedido como si el sistema natural global fuese un dispensador de objetos, bienes, recursos y productos que son colocados allí para satisfacer incontrolablemente los deseos furtivos y los caprichos de un ser cada vez más sediento y hambriento de los recursos naturales que le proporciona el planeta.

Este tipo de actitud consumista en el hombre, no le advierte, ni le hace entender, que la naturaleza y todos sus recursos se agotan si no se tiene el cuidado de reemplazar los recursos consumidos, pues la naturaleza se asemeja a un banco, en el cual se ha depositado mucho dinero por una sola vez, del que se saca dinero continuamente, para suplir las necesidades sin preocuparse de reemplazar lo gastado, llegando el momento en que ya no quedará nada de dinero y exponiendo a quien lo ha consumido a una situación precaria y sin oportunidades para subsanar necesidades futuras.

En este sentido, ya se han dejado ver los resultados de la actitud salvaje y depredadora del hombre *civilizado*, en el constante deterioro y desaparición de un amplio y abundante material de origen natural, utilizado para la satisfacción de las necesidades humanas. Esto lo hace notar García (1998) al escribir que: “normalmente los recursos (agua, aire, tierra, minerales y combustibles fósiles: normalmente animales) son fuentes o vertederos (depósitos) donde lanzamos los residuos de la actividad económica contaminados en mayor o menor grado” (p. 258).

Con esta nota coincide Ospina (2002) al argumentar que: “Occidente limpia los hogares al precio de envenenar los manantiales, quiere aliviar a los individuos, al precio de enfermar especies -y- construye un mundo confortable para el hombre al precio de hacerlo inhóspito para la vida misma” (p. 47).

Quienes critican a Ospina

Sin embargo, no todos están de acuerdo con lo planteado por Ospina, y han criticado como es normal, las posturas que sobre el tema ha bosquejado este escritor, es por esta razón que son varias las diatribas que ha recibido el autor por hacer, y con notable agudeza, una detracción a los logros conseguidos por la sociedad occidental, que es en definitiva la heredera del pensamiento moderno e ilustrado.

Sobre este marco de consideraciones y tratando de defender lo que William Ospina critica (la sociedad occidental), han surgido algunos personajes que en contra de lo este autor argumenta, defienden los logros, el avance, la tecnología y los alcances de la tan nombrada sociedad moderna.

No obstante, se podría preguntar: ¿Qué más se espera de estos seres? parásitos de esta sociedad y defensores de un sistema que los mantiene y les proporciona lo que vilmente le han querido dar el nombre de felicidad, confort y comodidad; que más se espera de ellos, repugnantes sanguijuelas que chupan sin reflexionar y para la mediocridad de una sociedad que se alimenta y vive de la ignorancia y la vileza de quienes la llevan a cuestras, la componen y la reproducen, hombrecitos estos, que viven a espaldas de una sociedad que los corrompe, los cosifica y los moldea para perpetuar la misma estupidez que los reproduce. ¿Cómo no defenderla? Si son su paladín, su instrumento y el huevo huero en el que se multiplican.

Este tipo de personajes aún piensan y están convencidos, que la historia, la razón y la tecnología llevan a la humanidad a un progreso; a estados más avanzados, civilizados y libertarios cuándo y por el contrario:

La fascinante aventura europea, con su ciencia griega, su poder romano, su religión cristiana, su doble mundo platónico, su racionalidad cartesiana, su espíritu empresarial, sus descubrimientos y conquistas, su refinamiento técnico, su iniciativa industrial, su ingeniería, sus museos, su teoría de la opulencia, su domesticación de la naturaleza, sus empirismos y sus positivismos, su espíritu universal a caballo, su vacación civilizadora, su voluntad de dominio, su homo sapiens, su homo faber, su progreso incesante y su decisión de mejorar el mundo, ha fracasado (Ospina, 2002, p. 250).

Estas personas, que defienden la fuerza de la razón y depositan su confianza de manera ciega y acrítica en esta, están deslumbradas y engañadas por una visión de la vida y de la sociedad que ha enceguecido sus mentes y turbado sus oídos, ocultándoles la verdad; sumergiéndolos en un mundo falso y sin sentido.

En resumidas cuentas, éstos, los detractores de Ospina, no se han dado cuenta del fracaso de esta sociedad, ni que dicho fracaso es producto de:

Los extremos de crueldad y degradación a que habían llegado los pueblos más civilizados del planeta, el horror de la guerra, los infiernos del racismo y de la xenofobia, los campos de concentración y las cámaras de cianuro, los faltos de la mentira y de la traición, la negra noche de la delación y de la infamia -y la industrialización de la muerte- situaciones que mostraron definitivamente que algo

estaba descompuesto en el corazón de la civilización, a tal punto que produjeron en los filósofos del optimismo y aún en los políticos un silencio culpable que no parece haber roto todavía (Ospina, 2002, p. 240).

Es indudable pues, que los detractores de Ospina nada saben ni conocen del fracaso de la razón, de la industrialización y del llamado mundo civilizado. Ellos aún siguen deslumbrados por las falacias que procura el dinero y por la felicidad efímera y vacía de la sociedad de consumo. Aún no se han dado cuenta del horror; de la pesadilla y de la mentira social que en ellos mismos se reproduce.

De igual modo, tampoco saben, ni quizás quieran saber que lo que advierte el autor, es el costo tan grande que se pagó, se paga y se seguirá pagando por mantener la tan anhelada civilización occidental, ya que no es un secreto que quienes sufrirán el descuido de esta sociedad son las generaciones futuras, ellos pagarán los costos de la osadía del "hombre ilustrado". Ellos sufrirán las mayores consecuencias del panorama sombrío y desolador de la presente sociedad que se pondría calificar como la sociedad más devastadora, peligrosa y perjudicial, ya que sus perversidades no sólo serían sufridas por la naturaleza sino, también por la sociedad futura en general.

Conclusiones

Ospina considera que el proyecto del llamado hombre civilizado, racional e ilustrado que construyó Occidente, hoy es una amenaza, y un total fracaso: la sociedad del progreso, igualitaria y libre se ha convertido en una efímera y vaga ilusión, porque:

Ya no es tan evidente como antes que el hombre sea la criatura superior de la naturaleza, que su puesto debe ser el de dominador y de rey. Ya no parece tan evidente que toda evolución lo sea realmente, es decir, comporte un progreso. No parece tan evidente que las diferencias de ciertos órdenes entre las especies impliquen algún tipo de superioridad y autoricen la dominación, la depredación, la aniquilación de los otros. En el orden meramente natural la llamada evolución modifica y adapta los seres a otras condiciones, pero no parece ascender hacia la formación de un tipo superior de vida en la tierra, y aunque así fuera, no parece ser el hombre ese vástago del largo y accidentado proceso (Ospina, 1994, pp. 46-47).

De este modo y la mentalidad moderna que supuso que su proyecto embarcaría al hombre en el camino de la felicidad, la igualdad y la justicia, se convirtió en la mentira que vendieron los burgueses a gran parte de la sociedad.

En este proyecto no existe más que envidia, egoísmo, odio, trampas y engaños, lo que lo ha convertido en un simple sueño, o en las peores condiciones en una pesadilla, que ha sido puesta en las mentes de los hombres a través de los valores, las costumbres y la visión de una cultura que sacralizó la idea de progreso y la fuerza de la razón. No existe, pues, tal progreso:

Si existiera necesariamente..., el mundo no habría llegado desde el siglo de Adriano hasta el siglo de Hitler, de la mente universal de Francisco de Asís a esa monstruosas mesas con patas de elefante que se exhiben en ciertos almacenes de decoración, de los genocidios de Gengis Kan a los genocidios de Pol Pot (Ospina, 1994. p. 52).

Por ello, no existe ni existirá un mejor mundo, ya que tal y como lo afirma nuevamente Ospina, el avanzar y retroceder en concentrados, inconstantes y azarosos ciclos es la forma propia al que está supeditado el destino de la especie humana.

Referencias

Ospina, W. (2003). *Los nuevos centros de la esfera*. Bogotá: Aguilar.

Ospina, W. (marzo-abril de 2002). Un paladín de occidente. *El Malpensante*, 37, 43-49.

Gaviria, A. (diciembre de 2001-enero de 2002). El hermano de las Águilas. *El Malpensante*, 35, 86-92.

García F, M. (1998). Cambio social: la expansión de la civilización industrial y sus límites. En M. García Fernández, *Pensar nuestra sociedad, Fundamentos de sociología*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Ospina, W. (1994). *Es tarde para el hombre*. Bogotá: Norma.

Touraine, A. (1993). *Critica de la Modernidad*. España: Temas de Hoy.